

“Saludos”



Un hombre que trabajaba en una industria cárnica, un día cuando había acabado su horario de trabajo, fue a uno de las cámaras frigoríficas para ver que estaba toda la carne del día guardada. Cuándo estaba dentro se cerró la puerta con el seguro y quedó atrapado dentro del refrigerador. Golpeó fuertemente la puerta y gritó, con la esperanza de que alguien lo oyera, pero la mayoría de los trabajadores ya se habían ido a sus casas y los que quedaban, debido al grosor que tenía la puerta, no pudieron escucharlo.

Cuando llevaba más de cinco horas en el congelador, tiritando de frío y al borde de la muerte, de repente se abrió la puerta y apareció el guardia de seguridad, que entró y lo rescató. Después de que el hombre se recuperara, fue a buscar al guarda y le preguntó qué cómo se le ocurrió abrir la puerta de la cámara frigorífica, si no era parte de su trabajo diario. A lo que le explicó:

- "Llevo trabajando en ésta fábrica más de 5 años; y durante ese tiempo muchos trabajadores entra y salen cada día, pero el único que me saluda por la mañana cuando yo he acabado mi turno y se despide de mí cuando vuelvo por la tarde eres tu. Esa mañana escuché tus - "buenos días", pero por la tarde no escuché tu - "hasta mañana". Sabiendo que todavía no te habías despedido de mí, pensé que debías estar en algún lugar del edificio, por lo que te busqué y busqué hasta que te encontré"...

Autor anónimo.

Basado en un texto que circula por los correos-e



Dibujo Creative Commons: Clker.com